

cuáles son las causas de esta crisis? ¿Es la antropología una disciplina burguesa en extinción? ¿Es posible una antropología marxista para superar dicha crisis? ¿Si hacemos antropología desde la perspectiva marxista seguimos haciendo antropología? o ¿definitivamente lo que hacemos es marxismo? y por lo tanto conservar el calificativo de antropología no es más que puro romanticismo.

Lo adecuado en este caso sería cotejar las respuestas de los participantes a las preguntas formuladas, pero por las características de la discusión mencionadas más arriba, los participantes no las abordaron directamente; trataré entonces de extraer el núcleo de sus planteamientos y de realizar comentarios al respecto, analizando en qué medida responden los participantes a sus propios cuestionamientos.

Silvia Gómez Tagle se refiere a la existencia de dos crisis al interior de la antropología; una primera de índole estrictamente teórica y una segunda que deviene del sistema de dominación en la que la práctica antropológica está inmersa. Sus planeamientos se avocan principalmente a resolver y explicar la segunda crisis; al respecto nos dice que es posible una antropología comprometida con los dominados y no con los dominadores. A partir de este planteamiento político engarza con la definición teórica de un objeto de estudio para la antropología (primera crisis) y nos plantea como tal: “la posibilidad de que la superestructura influya o modifique la estructura social”; para lo cual procede a caracterizar al Estado, aspecto central de su problemática, afirmando que debemos concebir al Estado como un espacio político, lo que nos permite concebir que la burguesía no necesariamente es la única be-

neficiaria de dicho Estado. Para encontrar los “espacios políticos” de un nuevo compromiso Gómez Tagle nos aclara que es básica la “sensibilidad” del investigador, para no subsumirse en las directrices de un partido y elegir libremente su tema de estudio. Nos plantea también que los “objetos tradicionales” de la antropología han sido muy pobremente tratados por el marxismo y nos lo ejemplifica en los casos de la estructura política, la cuestión nacional, la cultura, la ideología, la educación, la familia, el parentesco, etc.

En el planteamiento de Gómez Tagle, vemos claramente una de las corrientes actuales de la antropología, ésta es, la que concibe a la antropología como política, reivindicando “el estudio de caso” y la “observación participante” como los elementos que harían a estos trabajos entrar dentro del campo de la antropología. Aunque Gómez Tagle apunta uno de los aspectos principales de toda práctica científica, esto es su inserción social a partir de un compromiso de clase, a mi juicio, descuida aspectos importantes de toda práctica científica, que no quiera verse reducida a una mera ideología, por ejemplo: ¿Qué significa la “sensibilidad” que debe de tener un investigador para elegir sus objetos de estudio? Plantear la “sensibilidad” científica, como parece que lo hace Gómez Tagle, da a la práctica antropológica y a la historia de la antropología un carácter eminentemente subjetivo. ¿En qué consiste escoger libremente el tema de estudio? ¿Los temas de estudio no los impone la realidad social, la cual determina a su vez la sensibilidad del investigador? ¿Cuál es entonces la función de un marco teórico y un cuerpo categorial en la construcción de objetos científicos? etc.

---

Por su parte, Andrés Fábregas centra su discurso, en la “demostración” de que el error fundamental de la antropología es la falta de una “dialéctica sistemática” en el tratamiento de la cultura, es decir, el no haber vinculado la problemática cultural con la relación entre naturaleza y sociedad. Nos propone como objeto de la antropología el “estudio de la dinámica de la evolución sociocultural” y nos aclara que éste consiste en el análisis de “las cambiantes relaciones entre sociedad naturaleza y cultura, donde la observación crítica se transforma en teoría crítica y en praxis consecuente”. También afirma que el trabajo de campo es la debida mediación entre la teoría y la práctica; en sus palabras: “integra la investigación como praxis con la conciencia social, con el ser cultural de la gente que lo vive y lo construye”.

El discurso de Fábregas se maneja a un alto nivel de abstracción, y a mi juicio, tiene un fuerte sesgo teórico, la cita anterior es un buen ejemplo de esto, Fábregas no explica ni define cuál es la connotación que le da a los conceptos que utiliza; ¿Qué significa para Fábregas cultura, qué significa sociedad, qué significa dialéctica? El no precisar dichos conceptos impide adoptar un punto de vista crítico, a partir de sus definiciones contundentes no queda más que decir “ojalá”.

En su definición del objeto de estudio de la antropología preguntaríamos a Fábregas: ¿la relación que se establece entre sociedad, naturaleza y cultura es de índole causal o casual? Su definición más bien parece casual y entonces la dialéctica que nos propone Fábregas sería una “multicausalidad variable”. ¿Qué es lo que garantiza la “observación crítica” que menciona Fábregas? y más: ¿qué es lo

que garantiza la “praxis consecuente”? Ninguna de estas preguntas queda contestada así pues, considero que Fábregas introduce una confusión en su discurso, que por lo demás curiosamente fue común a muchos de los participantes, que consiste en la fusión entre la categoría de práctica y de praxis, así por ejemplo nos habla de una praxis antropológica, restándole contenido al concepto, parcializándolo y desvirtuándolo de sus propias connotaciones que son la correcta unidad entre teoría y práctica en términos de la transformación de la realidad, asunto central del marxismo. Usando la palabra praxis así, encontraríamos una praxis en ingeniería, otra en plomería, otra en cibernética, etc. A mi juicio la introducción de la categoría de praxis en la definición de lo que puede ser antropología desvirtúa al marxismo y expande la antropología, igualándolos como disciplinas donde ambas pierden su especificidad, anulando la realidad en el discurso.

Guillermo Bonfil articula su intervención en torno al llamado “problema étnico”, y lo propone como el objeto de estudio fundamental de la antropología; esto es, el estudio de las causas de la existencia de grupos “diferentes” al interior de las naciones. A partir de esta definición Bonfil enfoca la relación de este objeto con el marxismo, nos dice que el marxismo ha aportado a la antropología la ruptura en la concepción de la “comunidad como totalidad autoexplicable”. Nos previene inmediatamente que se corre el riesgo, con el uso del marxismo, de tratar de entender a las sociedades por sus factores esenciales y determinantes, perdiendo de vista lo que da cuerpo y diferencia a estos grupos humanos, cuya sobrevivencia es producto de que el capitalismo en su avance y profundización no ho-

mogezina totalmente los espacios humanos, en particular en los países como los nuestros.

El Dr. Bonfil afirma que ciertos trabajos marxistas, o que parten de la perspectiva marxista, terminan en generalidades, pero esto no hay que achárselo al marxismo sino a los "marxistas". Nunca el marxismo, que yo sepa, ha tenido como propósito explicar la realidad con sus categorías generales, éstas no son más que guías para la investigación. Los hechos concretos, históricos, obligan a la creación y comprensión de nuevas categorías y conceptos. En la exposición de Bonfil, se transluce un desacuerdo no manifiesto con respecto al uso de la categoría *clases sociales* para el entendimiento de la problemática étnica, ante lo cual podríamos preguntar: ¿de la misma forma que el marxismo aportó la ruptura de la noción de comunidad como totalidad explicativa, no las *clases sociales* como categoría son el punto de partida para entender la cuestión étnica? ¿Por qué si aceptamos una ruptura, no aceptamos sus consecuencias naturales? De lo contrario, y sobre todo ampliando el marco de análisis a la nación mexicana se intentará explicar lo étnico sin salir del círculo vicioso de la explicación de lo étnico a través de sí mismo.

El trabajo de Angel Palerm —redactado con anterioridad— aporta información muy interesante, su carácter de erudito enriqueció la discusión ampliamente. Palerm afirma; "la teoría marxista se hace tan inconcebible sin la antropología como sin la economía política británica, la filosofía alemana y el socialismo francés". La afirmación, por demás sorprendente es documentada por Palerm en forma extensa, el interés principal de Palerm es demostrar una crisis paralela y más profunda en el marxismo,

ubicando los datos que apoyan su posición en el periodo entre las dos guerras mundiales. Con respecto a su primera afirmación de "la cuarta fuente del marxismo" es ya sabido que Marx trabajó a "los antropólogos" al final de su vida, (realmente al final de sus días) entonces me queda la duda ¿si esto fue así cómo es posible que el acervo antropológico tenga la jerarquía que Palerm le asigna? Independientemente de que como Fábregas había apuntado, Marx estudió antropología al final de su vida no por azar o descubrimiento, sino por rigurosa cuestión metodológica, la necesidad de conocer las categorías en su máximo desarrollo para entender las menos desarrolladas y no al revés.

Palerm hace una afirmación extraña "el filósofo de la unidad teoría-praxis, jamás consiguió ejercer la praxis en la investigación directa" haciendo referencia a que la mayor información de Marx proviene de las bibliotecas, esto puede ser parcialmente cierto, pero tal afirmación, para usar palabras del mismo Palerm me parece un poco "perversa", además que otra vez se reduce el concepto de praxis, ya que si alguien integró la teoría con la práctica fue precisamente Marx.

Palerm nos dice que la crisis de cualquier teoría empieza en el momento que ésta, es utilizada para justificar una praxis determinada, nos ejemplifica lo anterior de la siguiente manera: la antropología británica y sus orgánicos vínculos con el colonialismo, la antropología norteamericana (culturalista) y su asepsia política. Afirma a sí mismo que los sistemas teóricos están permanentemente contaminados de la totalidad de la vida social, dándonos pautas para entender la doble determinación de cualquier teoría; esto es; en primer lugar su pro-

---

pio devenir y su capacidad explicativa y en segundo lugar sus nexos con la realidad. Siendo así las cosas, no queda claro entonces el porqué de la afirmación anterior, de que cualquier teoría muere al ser justificadora de una praxis, la pregunta sería ¿hay alguna que no lo sea? ¿o todo estriba en el contenido que se le dé a la palabra justificación?

Al redefinir la antropología, Palerm nos dice: "La disciplina dedicada al estudio científico de la evolución estructura y funcionamiento de las sociedades humanas" esta definición de Palerm nos deja ver uno de los polos en los que se ubicaron las definiciones de antropología en la mesa redonda, este sería el polo "imperialista de la ciencia" la antropología estudia todo, lo pasado, lo que existe y lo que venga en todos sus aspectos, al final de su discurso Palerm se refirió a la posibilidad de que la antropología eche mano del marxismo, pero no del de Marx sino de uno que él llamó "marxismo crítico" y que a mi juicio, por el trasfondo de su discurso antistalinista (del todo valedero), podría llamar "neorevisionismo".

Enrique Valencia, en su definición de antropología se adhiere a la clásica de Herskovits, o sea: "la investigación de la relación entre el hombre y sus ambientes naturales y sociales y el producto resultante de esas interrefacciones, tanto en el pasado como en el presente" (por lo demás otra definición de índole "imperialista"). Matizando Valencia precisa su objeto de estudio específico, en "los pueblos primitivos o las sociedades precapitalistas o no occidentales y nos plantea como alternativa de relación entre marxismo y antropología la perspectiva idéntica en base a concebir el proceso dialéctico entre lo biológico y lo social como proceso "histó-

rico-natural". Así mismo nos plantea la similitud en la concepción totalizadora de la antropología y el marxismo, reivindicando para la antropología el hecho de que es la disciplina que estudia las "unidades pequeñas" y por lo tanto esta perspectiva totalizadora es viable por la limitación real de una comunidad. Otra vez surgen las preguntas; ¿qué quiere decir histórico-natural en la perspectiva de la antropología? ¿Cuál es la concepción teórica en antropología que asume tal postulado? ¿La totalidad marxista como perspectiva teórica está vinculada al tamaño de la localidad, o es algo más que eso?

Javier Guerrero aborda el tema de la antropología "mexicana" y nos redefine su objeto como: "la sistematización del propio conocimiento de las masas de manera científica para encontrar las modalidades, las formas concretas que adopta la sobre-determinación de la conciencia social (cultura) en la lucha de clases". La perspectiva de Guerrero es clara; la antropología entendida como política, en este sentido diferente al que veíamos en Gómez Tagle, el caso de Guerrero más vinculado a la propia experiencia de las masas que a los márgenes que el Estado deja en su acción, que parece ser la perspectiva de Gómez Tagle. Guerrero resalta los tres momentos de la antropología mexicana: "asimilación", "rescate" y "participación" como los tres momentos de unificación del Estado nacional. Aunque incumplidos los tres; aun así se evidencia el fuerte y orgánico nexo que la antropología ha tenido, también en México, con el Estado dominante.

De los comentarios a las ponencias, tal vez los aspectos más rescatables se encuentran en las precisiones de Díaz-Polanco: con respecto a la supuesta

neutralidad de las técnicas antropológicas, en particular en lo que se refiere a la “hija pródiga”: el trabajo de campo. Díaz-Polanco, nos recuerda, que son precisamente los funcionalistas, los que llevan, el trabajo de campo, a su más alta expresión. Y añadiría yo; son precisamente los marxistas los que más problemas y contradicciones encuentran en el trabajo de campo. Por esta línea de investigación podríamos buscar algunas de las causas del uso “sui generis” de la categoría de praxis por parte de los antropólogos.

Otro de los aspectos y precisiones que introdujo Díaz-Polanco se refiere a la no existencia de una teoría antropológica, sino diferentes teorías que permiten abordar los objetos tradicionales de la antropología; esto es, la teoría evolucionista, la teoría funcionalista, la teoría estructuralista, etc.

Este nivel epistemológico de análisis debería haber sido la base de la discusión, en particular en los apartados referidos al objeto y al método, ya que de lo contrario al estudiar a la teoría antropológica nos estamos refiriendo a un cuerpo heterogéneo de categorías y conceptos que son excluyentes entre sí, o a lo sumo conforman un marco de análisis ecléctico de dudosa eficacia para conocer. Así mismo al intentar realizar una comparación entre marxismo y antropología, lo que deberíamos hacer es una comparación entre marxismo y funcionalismo, o entre marxismo y evolucionismo, etc. Por lo tanto, al hablar de crisis de la antropología, previamente debemos preguntarnos ¿crisis de qué teoría antropológica? De esta forma surge con bastante claridad el por qué el marxismo es, en este momento, la única alternativa teórica para una reformulación de la antropología y esto lo es a dos ni-

veles; el primero, aquél que emerge del contexto histórico en el que se desarrolla la práctica antropológica actualmente: el problema central de los pueblos y sectores no occidentales, o no capitalistas o como quiera nombrárseles es su liberación, el marxismo es el instrumento por excelencia y podemos decir el único capaz de plantearse dicho objetivo. En segundo nivel, la teoría marxista ha demostrado, aunque sea indicativamente en el caso de la antropología, su gran capacidad explicativa, a un nivel muy superior a cualquiera de las otras teorías usuales en antropología. Estos dos hechos que devienen de la propia práctica y desarrollo de la antropología son definitivos y, tienen un determinante peso causal en la llamada “crisis de la antropología”. Contrariamente a los argumentos del Dr. Palerm, la eficacia misma del marxismo emerge precisamente de su nítido planteamiento de una praxis y una vinculación con la realidad circundante, cuyo objetivo es su transformación, es decir, si todas las teorías han muerto al intentar vincularse con la realidad histórica, el marxismo emerge y renace cada día, a partir de su vinculación con esta realidad.

De las preguntas latentes que enunciábamos en un principio, a mi juicio esta mesa redonda abordó principalmente la primera, o sea ¿cuáles son las causas de la crisis? en este sentido los participantes apuntaron los varios niveles de causas y sus posibles jerarquías, las demás preguntas fueron rozadas marginalmente. Las referidas al nexo entre marxismo y antropología fueron abordadas muy marginalmente, en cambio sí pudimos observar una paulatina, y a varios niveles, actitud de aceptación de los planteamientos marxistas, desde actitudes escépticas co-

---

mo las del Dr. Bonfil a actitudes definitivamente comprometidas como las de Guerrero.

Esta reseña a vuelo de pájaro por algunos aspectos de la discusión tiene como objetivo mostrar algunos problemas y posiciones de los participantes, con el fin de que no desaprovechemos la oportunidad, a partir de esta polémica, de ahondar en este campo e ir construyendo conjuntamente una visión que dé bases a una práctica profesional más rigurosa y más comprometida. Como conclusión diría que la mesa evidenció un problema de suma importancia que matiza todas las discusiones sobre ciencia social hoy en día. ¿Cuál es el papel del científico social en nuestra realidad? ¿Cuál es la diferencia o distancia entre una práctica profesional de las ciencias sociales y la praxis política? ¿Es posible reducir la una a la otra? Las mismas preguntas latentes del comienzo formuladas de otra manera. 

José del Val